

LA ESPIRITUALIDAD DEL CONFLICTO EN EL CURA BROCHERO



El 16 de marzo se cumplieron los 150 años del nacimiento del Pbro. José Gabriel del Rosario Brochero, sacerdote cordobés conocido como el "Cura Gaucho", que murió el 26 de enero de 1914 y se encuentra actualmente en proceso de beatificación.

Al recuperar la memoria de este testimonio de servicio a los pobres proponemos algunas reflexiones que buscan resaltar la vigencia de un mensaje profundamente encarnado en la vida del Cura Brochero.

LAS DOS BANDERAS

La recurrencia al sermón sobre "las Dos Banderas", que el Cura Brochero dejó también por escrito, señala -en el marco de la espiritualidad ignaciana que él practicó- el duro combate que debe asumir el cristiano enrolándose decididamente bajo la bandera de Cristo para enfrentar al ejército embanderado en "las ostentaciones liberales de riquezas, de placeres, de honras".

"No se puede seguir a Jesucristo -dice Brochero- ni vivir según su espíritu y mucho menos practicar sus virtudes sin encontrar muchas dificultades y contrariedades" (Pláticas de las Banderas, p. 11). Definía de este modo la espiritualidad ya señalada en el Evangelio: "El que quiera seguirme que cargue su cruz y me siga". Una espiritualidad signada por el combate tal como la proclama San Pablo (cfr. Filip. 1, 29-30; Ef. 6,10; II Tim. 4,7).

Presentar el compromiso cristiano como un combate no es poca cosa. Significa en lo personal jugarse la vida en aras de una motivación muy profunda. Y supone en lo histórico un escenario caracterizado por el conflicto.

Es el conflicto determinado por una "situación de pecado", como definían los Obispos argentinos en 1969, al comprobar "que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta". (San

Miguel, Just.1-3).

Al Cura Brochero se le presenta el conflicto al constatar la miseria de todo tipo reinante en su extensa parroquia del oeste cordobés. Es el conflicto inserto en la realidad por las condiciones sociales que dominan y caracterizan la zona: la postergación regional y la ausencia de desarrollo que impiden salir del atraso y la marginación. El aislamiento provocado por la realidad geográfica y la falta de vías de comunicación, el atraso cultural, el abandono religioso, etc., en el marco de un proyecto de país que va imponiéndose con el predominio del puerto y la marginación del interior.

Brochero lo expresará de esta forma al denunciar la marginación en su zona cuando los políticos no satisfacen las necesidades de su gente: "A los departamentos serranos les pasa lo mismo que a los perros en la carneada. Todos se reparten las piezas mejores y a los perros les tiran las tripas; con lo que llevan adentro..."

¿Cómo se ubica Brochero ante este conflicto?

Embanderándose con Jesucristo, su perspectiva es la del Evangelio. Por eso enseña: **"Dios anda por todos lados, pero tengan a mano que está más cerca de los pobres que de los ricos. En eso se parece a los pijos"**. Este es el lugar de Brochero.

Brochero se planta ante el conflicto desde la realidad de los pobres, que constituyen el sujeto de la evangelización que le ha sido encomendada. El mismo, consustancial a su origen, se identifica a esa realidad como

"pobre entre los pobres", como se lo definió el día de su entierro.

Ubicarse desde y en los pobres es ubicarse en un polo del conflicto. Y esto implica a su vez la decisión de combatir en cada alternativa conflictiva que indefectiblemente se presenta.

LA ACCION DEL COMBATE

El Cura Brochero entiende y asume que es todo el hombre el que hay que salvar. Por eso se ocupa de los ejercicios espirituales y la catequesis, pero también de la construcción de viviendas, escuelas, caminos y regadíos. Se anticipaba con su acción a lo que definirían los Obispos argentinos en 1969: "Como la vocación suprema del hombre es una sola: la divina, la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia la evangelización comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana". (San Miguel, Justicia, 2)

Y esta opción pastoral conduce al Cura Brochero a practicar y alentar una espiritualidad de la vida cristiana donde la oración está estrechamente vinculada a la acción, donde la contemplación lo lleva a descubrir la realidad inyectando en ella "la luz y el sabor" del Evangelio, donde la alegría y la esperanza son dos notas constantes que alientan el camino hacia Dios.

Junto al breviario que siempre lleva en su montura, se lo ve a Broche-

ro rezando el rosario mientras cabalga en su mula por los retorcidos senderos de la agreste geografía de su parroquia en su acción pastoral.

No necesita de templo para celebrar la misa cuando el amanecer lo sorprende durmiendo en un corral de animales. Su acción no se detiene cuando se trata de servir al prójimo, porque para él **"la carrera eclesial se toma para trabajar en bien de los prójimos hasta el último día de la vida"**. (Carta de Brochero a su Obispo, 19 de noviembre de 1889)

Brochero asume la espiritualidad del combate sin medias tintas. Vuelca en él todas sus energías. Es capaz de arriesgar su vida cruzando a nado, colgado de la cola de su mula, el Río Panaholma mientras está crecido,



para atender un enfermo. O sufrir la quebradura de su pierna mientras arrastra con su mula los tirantes para los techos de la Casa de Ejercicios, así como rodar de su mula al suelo más de 115 veces en su vida. Es capaz de organizar a los serranos en cuadrillas para construir caminos, levantar viviendas y escuelas o agarrar el pico y el hacha hasta agotar sus fuerzas en el trabajo concreto. Es capaz de tomar mate con los leprosos, consciente de los serios riesgos de contagio de la terrible enfermedad, como efectivamente sucedería. Y así en cada uno de los hechos que componen el prolífero anecdotario brochero.

La espiritualidad como contenido interior del hombre motivado por valores que tienen como mira fundamental la recuperación del camino hacia la "imagen y semejanza" de Dios, encuentra en el Cura Brochero una vivencia tan profunda que explica la superación de innumerables dificultades y limitaciones humanas. Explica también la vitalidad mantenida en el tiempo, superando el desgaste propio de quienes carecen de objetivos superiores y a la vez concretos para su vida. No se trata de fuerza sobrehumana sino de una profunda vivencia religiosa.

Pero el combate no se reduce a esto. No desconoce el marco de la realidad conflictiva en la que debe moverse. Y sabe que cada acción es, en consecuencia, una opción que abarca y contempla necesariamente ese conflicto. Brochero no le escapa al conflicto. Por el contrario encuentra siempre formas para enfrentarlo, consciente de que es en el conflicto donde ha de desarrollarse la vida.

Si bien aquella espiritualidad ignaciana aparecía como excesivamente espiritualista, en la medida que ponía el acento en la salvación del alma - como producto del predominio de una teología agustiniana -, ella misma, caracterizada por el menosprecio de la materialidad, sabe que no puede eludirla al ser en definitiva el modo concreto de la encarnación. Y el Cura Brochero logra conjugar ambas realidades resolviendo la aparente contradicción entre una predicación del Evangelio según las categorías teológicas dominantes en el pensamiento de la Iglesia de fines del siglo pasado y el desarrollo de una actividad muy intensa en procura de respuestas concretas para elevar las condiciones de vida de sus serranos sumidos

en la marginación y la pobreza.

ALGUNAS CONTRARIEDADES

Resolver de este modo la contradicción le acarreará a Brochero otro tipo de conflictos. Y una expresión elocuente en el plano de la espiritualidad la encontramos en la discusión con el Pbro. Dr. David Luque, fundador de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, acerca del tipo de espiritualidad apropiada para las religiosas. El Cura Brochero pretende de las hermanas una acción pastoral que acompañe los requerimientos de la gente, fundamentalmente en la acción catequística y educacional. Pretende una acción pastoral más allá de los muros del convento. No lo logrará, al menos en su tiempo. Por el contrario, hasta se verá privado de confesar a las religiosas y se provocará su alejamiento de la Parroquia.

Brochero tendrá también conflicto con la institución eclesial a raíz de sus relaciones con políticos liberales, justamente cuando toda la Iglesia se encontraba empeñada en la lucha contra el liberalismo. Será acusado de hacer política con el cargo por escrito de que "desamparaba la parroquia por andar en ocupaciones políticas". Pero Brochero, a pesar de la distancia ideológica que lo separa de los liberales, mantendrá esta relación en función de las necesidades de la gente de traslasierras. Enfrenta el conflicto desde una opción concreta, en la que se mantiene consecuente hasta el final de su vida. Podría decirse que ubica en su justo lugar los distintos tipos de problemas presentes en la realidad. Relativiza el conflicto ideológico en función de una respuesta a la situación de marginación de sus serranos. Pone en su lugar los intereses particulares de la Iglesia en cuanto institución que se opone a la "intromisión" del Estado en lo educativo y en la institución del matrimonio civil. Dirá que **"esto del matrimonio civil no cambia para nada las cosas. Ya se sabe que el único matrimonio válido para Dios es el que instituyó Jesucristo. El asunto del civil es como un censo que hace el gobierno, como quien hace unas anotaciones para saber qué cantidad de hacienda tiene uno. No hay que dar por el pito más de lo que el pito vale..."** (E. Felgueras, 180). De todos modos,

en su parroquia todos se casan por la Iglesia... Así, dando preeminencia a una actitud pastoral relegará a un segundo plano la cuestión ideológica que en términos concretos era sobre todo una cuestión de espacios de poder sobre la sociedad civil cuestionados a la Institución eclesiástica.

Ubicaríamos en este plano también otro conflicto secundario. La denuncia de una "dama de copete" ante el Obispo, escandalizada por el lenguaje del Cura Brochero en sus predicaciones.

FIDELIDAD EN LA OPCION

¿Cuál es la causa de fondo de estos conflictos?

1.- La identificación de Brochero con su pueblo. Su afán de que el mensaje llegue a la gente, y en virtud de ello la adecuación de su lenguaje.

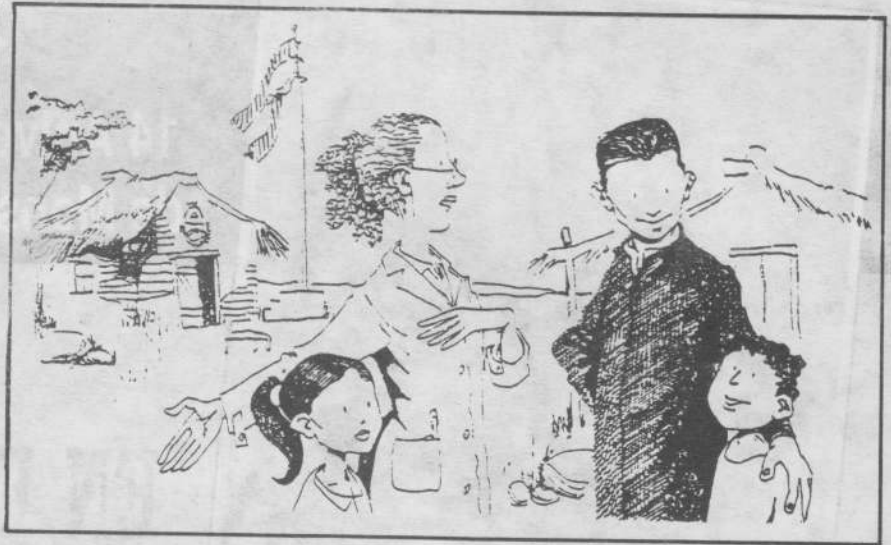
2.- La necesidad de responder a las necesidades de su pueblo. Y en virtud de ello una espiritualidad de compromiso y acción transformadora de la realidad para las hermanas religiosas.

3.- La priorización de las necesidades de sus serranos en lo que hace a aportar para el desarrollo de la zona. Y en virtud de ello la relación con viejas amistades de políticos liberales, a pesar de que la Institución eclesiástica le ha declarado la guerra (Carta Pastoral del Vicario Clara, de Córdoba, instando a no acatar las disposiciones gubernamentales).

¿Cómo enfrenta Brochero el conflicto y cuáles son las formas de resolución que encara?

El Cura Brochero encara el conflicto sin soberbia. No se considera un superdotado ni pretende un resultado absoluto. Desde su realidad de pobre lo caracteriza la humildad y la aceptación de las limitaciones que impone la realidad. Tiene conciencia sobre los distintos factores de poder. Y entiende que la acción a desarrollar es un proceso en el que es necesario comprometer todos los esfuerzos, volcar toda la capacidad humana, dedicar la vida, hacer efectiva la vocación de servicio y entrega...

Y en este marco pone en marcha procesos de transformación: Revierte la situación educacional con la construcción de escuelas y nombramientos de maestros. Reaviva la religiosidad del pueblo, profundizando en el contenido evangélico mediante la catequesis de niños y adultos e impulsando los ejercicios espirituales,



que son sin duda el instrumento más eficaz para la renovación y transformación religiosa de su tiempo. Promueve y canaliza la participación de la gente en todas las obras que buscan modificar la situación socio-económica de marginación. Y así podría analizarse cada actividad del Cura Brochero en una constante de sus 48 años de sacerdocio, que también explica la perdurabilidad y trascendencia de su vida y obra.

En todos los casos, Brochero tiene plena conciencia de las limitaciones humanas y de las "contrariedades" que conlleva el seguimiento de Jesucristo.

1.- Por eso aceptará, aunque con dolor, renunciar a su Parroquia cuando se da el conflicto con el Pbro. Dr. David Luque, que cumplía a su vez destacadas funciones en la Cura cordobesa. Pero ese alejamiento no le impedirá seguir desde Córdoba, su acción en favor de los habitantes de Traslasierras, hasta su nuevo nombramiento en 1902 como Cura Párroco, dejando su lugar de canónigo porque "este apero no es para mí lomo; ni la mula, para este corral".

2.- Igual actitud asumirá cuando es acusado por el Obispo de "andar en ocupaciones políticas". Sin promover escándalo defiende su posición diciendo que "en su ausencia la grey era atendida por el teniente y si procuraba ventajas de sus amigos políticos, era para el bien de sus desvalidos y pobres hijos". Una vez más Brochero enfrenta el conflicto reafirmando su opción por los pobres. "Hecha la aclaración -dice Fray C. Miglioranza- no tocó más el tema ni movió un dedo para que se borrara la severa amonestación". Tenía cues-

tiones más urgentes e importantes para ocupar su tiempo...

3.- También cuando es amonestado por Mons. Uladislao Castellano a raíz de la queja de la "dama cordobesa de alto copete" escandalizada por el lenguaje utilizado en el sermón, el Cura Brochero adopta una actitud que remarca su fidelidad al sujeto de la evangelización. Reunió a los vecinos en la casa parroquial, les leyó la amonestación y les preguntó si "así como tales y cuales palabras, tomadas del uso familiar y juzgadas inconvenientes por el Dr. Castellano, bajo inspiración de la dama de copete les gustaban más sus sermones". Brochero escucha a su gente porque allí está también la sabiduría. Dios habla en los pobres. Y Brochero encara el conflicto desde esa perspectiva, ratificando su estilo de predicación.

"No siempre se hace lo que se quiere. Algunas veces hay que aguantar el viento contrario, porque de lo que se debe estar seguro es que Dios en alguna ocasión se va a acordar del que lo necesita". Y esta consigna del Cura Brochero será una constante en su vida que marca su espiritualidad como un camino en el seguimiento de Jesucristo donde la fe en Dios y el amor que engendra la vida se presentan como instrumentos últimos y más eficaces en la resolución del conflicto.

No pareciera ser otra la espiritualidad que el Evangelio nos propone también en los tiempos presentes.

Luis Miguel Baronetto

16 de marzo de 1990

- A 150 años del nacimiento del Cura Brochero